

La pregunta que planteamos hoy es: ¿qué es la música clásica? Cualquiera sabe que una pieza de Haendel es música clásica, ¿no?. Bien, luego, ¿qué problema hay?, ¿por qué nos preguntamos eso? Hay una razón convincente tal y como veremos hoy.

Todo el mundo cree saber qué es la música clásica. Todo lo que no sea jazz, o los Beatles, o una canción como "I can't give you anything but love", o música popular, como una danza guerrera africana, o "twinkle little star".

Pero eso no es el significado de la música clásica. Este término se usa para definir la música que no es jazz, o una canción popular, porque no existe otro término que la defina mejor.

Hay otros términos que también están mal, como "buena" música por ejemplo. Hay gente que dice que le gusta la "buena música", o sea que les gusta Haendel y no Spike Jones.

Sabéis a qué se refieren. Pero, ¿es que no existe el buen jazz o la buena música popular?

No puede usarse "buena" para diferenciarlas. Hay buena música de Haendel y de Jones. Hay que olvidar ese término. También se dice "música seria", al referirse a Haendel o Beethoven. Pero, claro, también hay jazz serio, y ¿hay algo más serio que una danza guerrera con el ambiente caldeado?

Así que ese término tampoco nos sirve.

También, se utiliza la palabra "cultura", que significa que sólo gente cultivada y muy lista la entiende. Pero tampoco es correcto porque hay gente que sin ser Einstein, entiende a Beethoven.

¿Y qué os parece música "artística"? Es un término que se utiliza mucho para diferenciar a Beethoven de Dave Brubeck, por ejemplo. Tampoco sirve porque el jazz también es considerado un arte, y además lo es.

Y si decimos, ¿"música sinfónica"?, excluimos la música escrita para piano solo, violín o cuarteto de cuerda. Y se supone que todo eso es música clásica.

El mejor término que existe es sin duda, "música melenuda". La inventaron los propios músicos de jazz para tachar todos los tipos de música diferentes del suyo. Pero se ven muchos músicos de jazz que llevan melena, así que tampoco nos sirve.

Como ninguna de ellas es correcta, busquemos una adecuada, aclarando primero qué diferencia real hay entre las distintas músicas.

La diferencia es que cuando un compositor compone una obra de lo que llamamos música clásica, escribe exactamente las notas que quiere, los instrumentos o voces concretas que quiere que toquen, incluso el número exacto de instrumentos y voces. También escribe tantas indicaciones como se le ocurran, para señalar a los intérpretes con precisión la rapidez o lentitud de la obra, la intensidad, y millones de cosas para que toquen exactamente lo que él pensó.

La exactitud absoluta nunca se logra, porque no hay palabras para explicar todo lo que el compositor quiere. Por eso interpretar es tan emocionante, porque hay que averiguar a partir de lo escrito lo que quiere realmente el compositor. Por supuesto que los intérpretes son humanos y por eso cada uno se lo imagina de una forma. Por ejemplo, un director puede decidir que el principio de la quinta de Beethoven, tan conocido, ¿lo conocéis? Cantadlo.

Bien. No es en esa tonalidad, pero suena así. Bueno, un director puede decidir que de esas cuatro notas la última, debe llevar un gran acento, la larga, mientras que otro director, que también se esfuerza en imaginar lo que quería Beethoven, puede pensar que es la primera nota la que debería acentuarse. Pero otro director quizá no tan fiel a Beethoven puede decidir que esas cuatro notas se toquen más despacio y con más solemnidad.

A pesar de estas diferencias que son el resultado de distintas personalidades, están dirigiendo las mismas notas con el mismo ritmo, con los mismos instrumentos y con el mismo fin: que las notas escritas por Beethoven cobren vida del modo como creen que él quería. Es

decir, que la música clásica no cambia a menos que lo haga el compositor mismo. Esta música es permanente, inmutable, exacta. "Música Exacta" es una buena palabra. Así debería llamarse esta música y no clásica. Podríamos llamarla música exacta. Porque sólo hay una manera de tocarla, la que nos indica el compositor mismo.

Pero si tomamos una canción popular como "I can't give you anything but love, baby", hay un sinnúmero de formas de tocarla. Puede cantarla un coro, o Louis Armstrong o María Callas, o nadie. La puede tocar sin letra, un grupo de jazz una orquesta sinfónica o un "Kazoo". Lenta o rápida, apasionada o sentimental, con más o menos intensidad. Da igual. Se puede tocar una vez o repetirla quince veces, en cualquier tonalidad o incluso cambiando los acordes. Hasta la melodía se puede cambiar, improvisar, e incluso jugar con ella.

Pero lo principal es que ninguna forma es incorrecta. Cada versión es la adecuada para cada intérprete en el momento, y en la ocasión precisa en que la interpretan, ya sea en un baile, en la televisión, o en el Birlant. No existe un único modo de hacerlo. Es decir, que no es música exacta. No tiene que hacerse tal y como fue escrita. Es más, lo principal es que la canción popular no se interprete tal y como la escribió el compositor. Siempre igual. Imaginaos, qué aburrimiento si sólo oyerais la canción tal y como permanece en la partitura. Sería horroroso.

Lo mismo sucede con la música folclórica. Debería cambiar dependiendo del intérprete. Hay más razones aún para cambiar la música folclórica ya que no hay compositores que sienten leyes de interpretación. Y en cuanto al jazz cambia continuamente, porque de eso se trata, de improvisar, de inventar sobre la marcha, y raras veces preocuparse de escribir.

Por fin tenemos otro término para música clásica, música exacta. Aunque exista otro término mejor, que ahora no se me ocurre, al menos exacta no es incorrecto, y clásica sí. En realidad estoy seguro de que podríais pensar otras muchas, mejores, que "exacta", para denominar lo que suele llamarse música clásica. Me encantaría que dijerais las que se os ocurran y seguro que serían buenas. ¿Quién sabe? Quizá una de ellas cuaje, y se integre en la lengua, así no se usaría más el término "clásica".

¿Por qué es incorrecta la palabra "clásica"? Porque, es verdad, que existe la música clásica, pero es algo muy distinto de lo dicho. No se refiere a la música "melenuda", se refiere sólo a un tipo de música "melenuda".

Por ejemplo, la famosa frase musical de Scheherazade, ¿es música clásica?. No lo es. La música clásica pertenece a un periodo de la historia de la música al que se llama periodo clásico. La música compuesta entonces se llama música clásica. "Scheherazade" no fue compuesta en esa época, pero el concierto nº 21 en do mayor de Mozart, sí. Seguro que diferencias el fragmento de Scheherazade del fragmento de Mozart. El fragmento de Mozart sí es música clásica. A ver si nos hacemos una idea de cuándo fue el periodo clásico. Duró unos cincuenta años, desde 1750 a 1800, que como sabéis, se llama siglo XVIII.

Bach murió en 1750, fecha muy útil para nosotros, porque divide el siglo en dos mitades exactas. En los cincuenta años siguientes todo cambió. Los nuevos gigantes eran Haydn y Mozart, y su música es muy distinta a la de Bach. Estos al igual que Bach: buscaban la perfección de la forma. Pero no a través de lo fuga, utilizada por Bach, ahora sería distinto.

¿Cómo se produce este cambio? ¿Van los compositores a una convención como los republicanos en Chicago, y votan para cambiar el estilo musical? Qué va. sucede por sí solo, porque los tiempos cambian, la historia cambia y la gente cambia también. Un compositor es una persona y por lo tanto es normal que su música cambie. La gente de la época de Haydn y Mozart creía que Bach era anticuado y aburrido, con las fugas y cosas así. Querían algo nuevo, menos complica-

do, con melodías bonitas y acompañamientos sencillos. Una música elegante, refinada y agradable, en consonancia con la época. Era una época de elegancia y refinamiento, buenas maneras, etiqueta, puños de encaje, trajes de seda, pelucas y abanicos enjoyados para cortesanas y artesanos. Y de ahí surgió una música hermosa y elegante para ellos, en la que la melodía era el elemento principal. La melodía debía ser buena. Oíd la maravillosa melodía del concierto nº 21 de Mozart y fijaos que no hay mecano. Sólo la espléndida melodía con un acompañamiento muy sencillo. Sencillo, pero muy hermoso.

Nadie sabe escribir melodías como Mozart. Pero esa melodía no sólo es hermosa, además está llena de normas y reglas, como la fuga de Bach, sólo que son distintas. Las reglas de la agradable y sencilla música que se prefería en la segunda mitad del siglo XVIII. Otra característica de este tipo de música es que pretendía divertir. Aquella gente de puños de encaje y peluca se quería entretener, buscaba deleite en la música. Melodías hermosas, pero también alegres, ingeniosas y excitantes. Mozart también dominaba esto. Por ejemplo, la obertura de "las bodas de Fígaro", una ópera de Mozart, una pieza muy estricta, que sigue las numerosas normas y reglas de la forma sonata, que no veremos ahora, y que se parece a una fuga como la noche al día. Lo principal no es cómo se construyó, como el mecano, sino lo alegre, ingeniosa y emocionante que es.

No es emocionante, como montarse en una montaña rusa, todo risas y bien humor. Te deja sin aliento, te divierte y te hace sonreír. Pero cuando se trata de humor en la música, auténticas bromas, nadie le gana a Haydn. Haydn era el maestro de la diversión. Debéis saber una cosa acerca de las bromas musicales: no pueden hacerse sobre otra cosa más que la propia música. La música puede ser graciosa, pero no cuenta chistes, como el de los "dos marcianos que aterrizan y dicen..." o el de "los tres escoceses que están en una valla y ...". El mi bemol y el fa sostenido no cuentan nada sobre marcianos y escoceses pero pueden hacer reír. La manera de hacerlo es sorprendiendo. La sorpresa es una forma de hacer reír a la gente, como asustar haciendo "Uh", o gastar una broma el día de los santos inocentes, o decir un "adiós" cuando esperan un "hola". En música, los compositores bromean de distintas formas: subiendo la intensidad cuando debería bajar, o viceversa, parando de repente en medio de una frase, o poniendo mal una nota inesperada, ajena a la música.

La gente no se ríe en alto, se ríe interiormente, si no podríamos oír sinfonías de Haydn, porque las risas ahogarían la música. Eso no significa que una obra de Haydn no sea graciosa. Habréis oído y reque-teoído "La sinfonía sorpresa" de Haydn, en la que un fuerte acorde estalla en medio de un pasaje. Bueno, pasaremos a la historia no tocando hoy la "sinfonía sorpresa" porque la conocéis tan bien de oírla cada año que mejor será otra cosa, porque Haydn puede hacer reír de muchas maneras. Tocaremos el último movimiento de su "sinfonía en si bemol, número 102" ¡Imaginaos escribir 102 sinfonías!. En realidad escribió 104. En fin, el último movimiento de esta sinfonía está lleno de sorpresas.

Bueno, me temo, que pensaréis que la música clásica es una guasa. Espero que no. No es verdad. Puede ser muy seria. Sólo os digo que el ingenio, el humor y la diversión son parte importante en la música de Haydn y Mozart. También tiene elegancia, gracia, fuerza y mucho más. Pero sobre todo, tiene belleza clásica. Establece sus normas y reglas de equilibrio y forma, tan estrictamente como Bach en sus fugas. Busca la perfección, por eso es clásica. Quizá digáis, si lo principal era la perfección y las normas ¿dónde está la emoción? Se piensa que los sentimientos es lo más importante, se debe sentir algo, no sólo risa, sino, quizá tristeza o dolor, triunfo o regocijo espiritual. El secreto es que Haydn y Mozart provocan todo eso incluso siguiendo normas y prestando atención a las proporciones, las formas y demás. La verdad es que todo gran compositor que componga en una época clásica o no despertará emociones profundas. Porque es

grande, porque tiene algo que decir con su música. Por eso su música vivirá, quizá eternamente, porque la gente seguirá emocionándose al oírla. Esta capacidad de perdurar es quizá lo más importante del término "clásica". Lo clásico es algo que vive eternamente, como una vasija griega, Robinson Crusoe, el teatro de Shakespeare o una sinfonía de Mozart. Porque la música de Mozart hace que la gente sienta algo: sienten la perfección clásica pero con algo más, llamado belleza. Por ejemplo cuando oímos esa espléndida melodía suya nos emocionó y nos conmovió. Sentimos algo. Oíd esa larga y maravillosa línea melódica y ved si no despierta sentimientos profundos, casi tristes pero no tanto. Y sin embargo, tampoco alegres, sentimientos muy especiales: Mozart, Concierto nº 21 en Do mayor: Creo que es mi melodía favorita, pero siento lo mismo con cualquier melodía suya.

El periodo clásico, que es el que hemos tratado, finalizó a principios del siglo XIX con un compositor llamado Beethoven. Es considerado el compositor más grande de todos los tiempos. ¿A qué se debe? A que Beethoven tomó todas las reglas clásicas de Mozart y Haydn y se puso a trabajarlas. Su música creció en todos los sentidos. Donde Haydn gastaba una bromita de salón, Beethoven gasta bromas que hacen temblar al mundo y que deben contarse durante una tormenta. Donde Haydn escribía divertidas sorpresas, Beethoven escribe sorpresas que te dejan boquiabierto, no sonriente. Donde Mozart era alegre, Beethoven es exultante. Es como ver la música clásica con lentes de aumento. Todo es mucho más grande. La aportación más importante de Beethoven es una emoción más personal. Sus emociones son mayores y reconocibles. A eso se le llama romanticismo. Es el nombre que recibe esa música compuesta en los cien años posteriores a Beethoven. Significa dar rienda suelta a las emociones, no ser reservado, correcto y tímido, sino confesar las emociones más profundas sin pensar si es correcto. Por ejemplo, si me presentan a una dama llamada Srta. Smith, digamos mejor una chica, y le digo: "¿Cómo está, Srta. Smith? Me complace conocerla", estoy siendo clásico, correcto, elegante, y obedezco las reglas. Pero si digo: "¿Cómo está? Qué ojos tan bonitos tiene, la amo", soy un romántico. Expreso mis sentimientos directamente. Soy todo fuego y pasión, y me da igual si se sabe. Ved si sentís algo parecido. Con la música de Chopin, por ejemplo, que era todo un romántico. O Schumann. ¿Lo veis ahora? Es una ardiente, romántica, e impúdica emoción. Una pasión auténtica a la vista de todos. Admitiréis que es muy distinto de Mozart y Haydn. Los compositores románticos tampoco celebraron una convención en Chicago para decidir ser románticos. Es un reflejo de los cambios históricos, de la forma de vida, de sentir y actuar. Todo empezó, curiosamente, con el mñias grade clásico, Beethoven. Fue dos cosas a la vez: el último clásico, y el primer romántico, todo a un tiempo. Podría decirse que fue un clásico que llegó demasiado lejos. Eran tales sus sentimientos y emoción, que no podía quedarse atado a las reglas y normas del siglo XVIII, así que rompió las ataduras e inició todo un nuevo tipo de música. Y ese fue el final de la música clásica. ¿Qué hemos aprendido? Que la música clásica no es sólo música "melenuda", sino también cierto tipo de música "melenuda" compuesta en el siglo XVIII, por gente como Bach o Haendel y luego Mozart y Haydn, y por último Beethoven.

Para acabar podríamos hacerlo con Beethoven. La obertura de "Egmont" que es muy clásica, pero a la vez llena de sentimientos románticos, como misterio, anhelo, ira, triunfo y júbilo. Aún no es el gran romanticismo salvaje que llegará después con la música de Chopin, Schumann, Tchaikowsky, Wagner o los demás. Beethoven es el principio de la música romántica. No olvidéis que aún proviene del siglo XVIII, aunque vivió los primeros años del XIX. Por eso, sus reglas, aunque las rompiera, siguen siendo reglas clásicas. Aún intentaba perfeccionar esas reglas, y en sus mejores obras se acercó a la perfección más que cualquier hombre desde la creación del mundo.